



CONFERENCIA DE SUPERIORES MAYORES DE
RELIGIOSOS DE MEXICO, A. R.
LIII ASAMBLEA NACIONAL
28 al 30 de abril de 2017
Santiago de Querétaro, Qro.

REALIDAD DEL PAIS.
CLAMORES Y ESPERANZAS EN EL CONTEXTO DE ELECCIONES
EN MÉXICO
Y NUEVAS RELACIONES CON USA.

David Velasco Yáñez, sj

Mi más sincero agradecimiento por la invitación a compartir con ustedes lo que yo veo de clamores y esperanzas en nuestra realidad actual, en el contexto del corrompido sistema electoral mexicano y las relaciones históricas, nada novedosas y siempre conflictivas con nuestros vecinos del norte.

Tres observaciones previas. En primer lugar, me parece excelente la propuesta para reflexionar clamores y esperanzas. No sólo mirar los clamores, como si todo fuera negativo, puro dolor y sufrimiento, que son reales, de enorme dramatismo y que pudiera causarnos verdaderos escándalos para entender cómo hemos llegado como humanidad a tales niveles de crueldad. Una mirada completa y crítica a nuestras realidades implica también las múltiples y variadas esperanzas, del mundo nuevo que está en construcción, pero que no alcanzamos a ver, y sin embargo, hay una humanidad en movimiento, abajo y a la izquierda, de enorme relevancia. Subrayo: abajo y a la izquierda. Nuestra mirada suele dirigirse hacia arriba. De arriba no vendrá más que mayor dolor y sufrimiento para nuestros pueblos.

En una exposición de esta naturaleza y en las circunstancias concretas de una Asamblea Nacional de la CIRM, más vale ser concisos y precisos que exhaustivos y cargados de numeralias que luego olvidamos. Además, me parece de mayor relevancia ofrecer información que luego sea retomada para los planes apostólicos de

cada instituto religioso y para la CIRM, en su conjunto, fieles a ese lema “¡¡No nos resignamos!!”

En segundo lugar, el esquema de mi exposición intenta establecer una cierta jerarquía, en la medida de lo posible, que parte de los mayores clamores, los más abarcadores y que mayor dolor produce en el Sur del mundo, a consecuencia de un modelo de dominación desde el Norte. Hay que recordar que el sur es una metáfora utilizada por Boaventura de Sousa Santos para expresar todo el dolor y sufrimiento que produce ese modelo triplemente opresor que es el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado.

En tercer lugar, no podemos tener una visión completa y crítica de nuestra realidad, a nivel mundial y también a nivel nacional e, incluso, a niveles regionales y locales, sin ubicarla en la crisis civilizatoria que estamos viviendo, no de ahora, sino desde hace ya varios años y que ya el Concilio Vaticano II barruntaba ese cambio de civilización a mediados de los años '60. El P. Ignacio Ellacuría, sj, uno de los mártires de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, a mediados de los años '70 hablaba de esta crisis civilizatoria y la necesidad de transitar a una civilización de la austeridad compartida.

Con estos tres preámbulos, pasemos a establecer lo que me parecen son los XXX mayores clamores de la humanidad y que, en México, tiene peculiares expresiones.

1) *El mayor clamor que nos afecta, a hombres y mujeres en todo el mundo, es el clamor de la tierra, nuestra “casa común”.*

De este clamor no me voy a extender, pues remito a la lectura reflexionada de la encíclica del Papa Francisco *Laudato Si*, en la que encontraremos no sólo uno de los diagnósticos más finos sobre la crisis socioambiental, sino una serie de pautas para desarrollar grandes proyectos, pero también aspectos básicos de la modificación de nuestros estilos de vida, tanto en nuestras comunidades como en la vida de las familias.

Ahí está también nuestra mayor esperanza: contemplar con gozo el crecimiento y fortalecimiento de innumerables movimientos

ambientalistas y las luchas que desarrollan en todo el planeta, incluso contra un presidente de Estados Unidos, como Donald Trump, que confiesa que eso del cambio climático es un invento para perjudicar a su país.

En México hay todo un mosaico de luchas ambientalistas, sobre todo, en defensa de la tierra y territorio de los pueblos indígenas y de campesinos que se ven amenazados por los megaproyectos de todo tipo, en particular, por la minería a cielo abierto, incluso en zonas consideradas sagradas. Hay un mapa de las resistencias contra proyectos que afectan el medio ambiente y de proyectos ecologistas. Se puede consultar en un libro publicado por la Ibero de Puebla.

2) El clamor de la mitad de la humanidad, es el dolor y sufrimiento de las mujeres y de las niñas.

Víctimas directas del patriarcado, las mujeres padecen la violencia de género de múltiples formas, cuya máxima expresión es el feminicidio. Cuando ocurrió el llamado “miércoles negro”, por el que varias organizaciones de mujeres argentinas convocaron a nivel internacional a manifestarse contra la violencia de género, no faltó la denuncia de que en Argentina cada 24 horas se asesina a una mujer. Aquí en México, con datos del INEGI, no nos sorprendemos de que en el mismo período se maten 7 mujeres. Pareciera que nos hemos acostumbrado a estas expresiones, casi las consideramos como normales. Al feminicidio le acompaña la trata con fines de explotación sexual. La violencia doméstica es casi cotidiana. Esta situación se vive hasta en las mejores familias, al interior de la Iglesia y aun en congregaciones religiosas femeninas se viven relaciones machistas con el pretexto de una poca religiosa obediencia.

Nuestra esperanza: Una creciente conciencia de que el patriarcado afecta de manera desigual a hombres y mujeres y que es una forma de deshumanización. Parte de esta conciencia radica en el conocimiento de los derechos de las mujeres y las diversas maneras de exigirlos y de vivirlos. La Marcha Mundial de las Mujeres, es uno de los mayores testimonios de que las mujeres van tomando conciencia de sus derechos y de que de manera organizada se puede exigir el pleno respeto a su dignidad. A nivel nacional son

innumerables las redes de organizaciones de mujeres, y de organizaciones de mujeres y hombres que luchan por la equidad de género. Es de llamar la atención que, en la mayoría de los colectivos, organizaciones y movimientos sociales, la presencia de las mujeres es mayoritaria, aunque participen menos en los niveles de dirección. El Observatorio Ciudadano Nacional del Femicidio o la Red de Defensoras de los Derechos Humanos, son un testimonio de estas redes de organizaciones de mujeres. Un aspecto relevante es la creciente participación de hombres en algunas de estas organizaciones. En la Iglesia Católica es patente el impulso que el Papa Francisco viene dando a la mayor y más relevante participación de las mujeres.

3) *El clamor del mundo del trabajo, el desempleo, la precarización de los empleos y que, en México, 2 de cada tres empleos son informales.*

Uno de los efectos más perniciosos del modelo de dominación capitalista es la precarización de todos los empleos, cuando los logra generar; porque el mayor efecto es que asistimos a la enorme paradoja del crecimiento económico con caída del empleo formal. Esto es un fenómeno mundial que tiene mayores efectos en los países en vías de desarrollo. El dato más desgarrador, en la realidad mexicana, es que dos de cada tres empleos se dan en la economía informal, con todo lo que implica que esos trabajadores informales no tienen seguridad social y previsiblemente vivirán una ancianidad en la pobreza. La sistemática violación de los derechos humanos laborales pareciera una condición sin la cual no es posible el libre mercado y la libre circulación de las mercancías y de las inversiones, pero no de las y los trabajadores. Esta es la raíz estructural de la migración de muchos connacionales hacia los Estados Unidos y Canadá. No es casual, por tanto, que el primer ingreso nacional, por encima de la venta del petróleo, el turismo o las exportaciones automotrices, sean las remesas que envían los inmigrantes que, en febrero de este año 2017 rebasó los 26 MMDD.

Nuestra esperanza: Menos visibles que otros movimientos, son los proyectos de economía social y solidaria, una manera muy local de generar empleos y riqueza que se distribuye entre los mismos participantes de los proyectos que van desde cooperativas de producción y consumo y de ahorro y crédito, hasta microfinancieras

que posibilitan la financiación de nuevos proyectos. Un ejemplo paradigmático de este tipo de proyectos es la cadena que va “del cafetal a la taza” Yomol Atel, de indígenas tseltales, apoyados por la Misión San Francisco Javier, de Chilón, en Chiapas; es un conjunto de agrupamientos que incluye la cooperativa de producción de café orgánico, una procesadora de café de alta calidad, cuya producción se exporta mayoritariamente y que surte a las cafeterías Capeltic que tiene locales en las Ibero CDMX y de Puebla, y en el ITESO. Es sólo un ejemplo, pero como éste, podemos encontrar muchos otros en todo el territorio nacional. Es una forma de construir autonomías populares al margen del estado y del mercado.

4) *El clamor de las y los jóvenes son el resultado de los tres anteriores: un futuro sombrío y sin aparentes alternativas para ellos y ellas.*

En este panorama de tantos clamores, el de la tierra, el de las mujeres, el de las y los desempleados, es visto por muchos jóvenes como si no tuvieran futuro alguno. Una de las primeras y más espontáneas expresiones de este clamor es todo un estilo de vida que nos resulta incomprensible, víctimas del consumismo y la permisividad de todo tipo, muchos son víctimas de las drogas y el alcoholismo, otros más son reclutados por el crimen organizado, en particular, aquellos jóvenes que ni estudian ni trabajan, los famosos *ninis*. Jóvenes que se piensan y se sienten ajenos a nuestra cultura, tanto en su aspecto religioso como en lo que tiene que ver de entender el mundo social. Los vemos como raros y con ideas muy diferentes. Sin embargo, su grito y sus clamores expresan su derecho a ser parte de este mundo y a proponer soluciones a las grandes problemáticas de nuestro tiempo. No es casual que la gran mayoría de las víctimas de la violencia que vivimos en México sean menores de 35 años. Y cuando pensamos en las y los jóvenes, no nos pensemos sólo en los que conocemos y tratamos, sea por nuestros trabajos en nuestros colegios y universidades, que también ellos tienen sus propios clamores. Se calcula que menos del 10% de jóvenes entre los 18 y los 22 años tienen acceso a la educación superior, y de ese 10%, menos de tres estudian en universidades privadas. El mayor clamor de las y los jóvenes se da en otros sectores, las y los hijos de trabajadores y campesinos, los que, si acaso, terminaron la secundaria y se vieron obligados a trabajar para ayudar al sostenimiento de la familia.

Nuestra esperanza: Muchos nos damos cuenta de la sensibilidad y generosidad de las y los jóvenes; la permanencia de las diversas pastorales juveniles, las misiones y otras tareas en las que participan jóvenes indican que hay algo que podemos seguir haciendo y que queda mucho por hacer, sobre todo, en la mayoría de nuestras obras educativas. De la educación liberadora y democrática depende el tipo de jóvenes con los que podemos esperar la activación de organizaciones y movimientos sociales, integrados por jóvenes, con mayor o menor educación, pero sí con las mayores dosis de resistencia y rebeldía. No es casual la represión policiaca de que son objeto en muchas situaciones. “Hacer lío” invita el Papa Francisco a las y los jóvenes. Por eso la importancia de acercarnos a ellos y ellas e impulsar sus inquietudes y todas las formas de colectivos juveniles, en las parroquias y en las obras educativas. Movimientos estudiantiles como el que forman los diversos grupos de rechazados de las universidades públicas, son expresiones de este descontento y de que una grave deuda social y política tenemos con todos ellos para ofrecerles educación superior.

5) El clamor de los pueblos originarios, desde su reserva de humanidad, ante el despojo de sus tierras y territorios.

México es un país plurinacional, reconocido constitucionalmente. Sin embargo, la mayor miseria y ausencia de servicios básicos de salud, educación y vivienda, se dan en los casi 60 pueblos indígenas que habitan entre nosotros. Su clamor es por el derecho a seguir siendo indígenas, su derecho a ser diferentes, su derecho a mantener su lengua y sus tradiciones, a mantener sus lugares sagrados. El despojo de sus tierras y territorios se justifica con el pretexto de incorporarlos a los beneficios del desarrollo, occidental, por supuesto. Su derecho a la consulta previa y debidamente informada no se cumple, o se cumple de manera manipulada cuando la minera compra líderes ejidales y realiza asambleas espurias que aprueban, contra la opinión de la mayoría, un proyecto de explotación a cielo abierto. Y así ocurre con otros megaproyectos, de construcción de autopistas, o de parques eólicos, o de construcción de oleoductos, hidroeléctricas y otras obras. El despojo de la tierra y territorios de pueblos indígenas implica el despojo de su cultura. Incluso se legaliza este despojo con la nueva Ley de Zonas Económicas Especiales, de aplicación especial en todo

el sureste mexicano, justo donde habitan las mayores poblaciones de comunidades indígenas.

Nuestra esperanza: El levantamiento zapatista del 1° de enero de 1994, el mismo día en que entraba en vigor el TLCAN, nos descubrió nuestro radical racismo y marcó una luz de esperanza para todos los abajos y sus clamores que vengo describiendo. A 23 años de distancia, siguen siendo un referente de todas las luchas de los pueblos indígenas, a partir de innumerables iniciativas políticas para articular todas las luchas aisladas que se dan abajo y a la izquierda. La actual iniciativa de promover un Consejo Indígena de Gobierno y la candidatura independiente de una mujer indígena que sea su vocera, ha sido motivo de escarnio y burla que sólo expresa el racismo de quienes la cuestionan pero para muchos pueblos indígenas son una señal de esperanza, no sólo para los pueblos indígenas, sino para muchos colectivos, organizaciones y movimientos sociales que se identifican y simpatizan con las propuestas zapatistas que, con la mayor claridad, se declaran anticapitalistas y luchan contra el patriarcado y el colonialismo. Parte de nuestra esperanza radica también en la creciente participación de agentes de pastoral – sacerdotes, religiosas y religiosos, laicas y laicos – que se incorporan en este proceso de caminar al lado de los pueblos indígenas, al grado de apostar por la creación de iglesias autóctonas a partir de una verdadera y real inculturación.

6) *El clamor de los refugiados y migrantes, ante la violencia producto de nuevas conquistas coloniales.*

Una de las mayores crisis humanitarias que observamos actualmente se expresa en olas masivas de refugiados y migrantes, en todo el mundo. Para nosotros tiene una enorme relevancia porque tenemos una de las fronteras más transitadas, con muros o sin ellos. Se calcula que cada año transitan por el país alrededor de 400 mil migrantes, en su mayoría centroamericanos, pero también hay de Sudamérica y de otros países. La situación actual agudiza la problemática, más allá de las amenazas del nuevo presidente estadounidense. Porque no hay que olvidar que durante los 8 años de Barak Obama, llegó a deportar alrededor de 4 millones de migrantes ilegales, ésa es una realidad que clama al cielo; no tanto las actuales amenazas, porque lo que sí han provocado es la

proliferación de las ciudades santuario, así como universidades santuario, para la protección de migrantes ilegales que son una aportación relevante a la economía de nuestros vecinos del norte. El movimiento santuario no es nuevo, ya existía desde los años '70 cuando ocurrían las primeras olas migratorias de centroamericanos que vivían diversos conflictos armados, principalmente en El Salvador, Guatemala y Nicaragua. El muro y las amenazas antimigrantes lo único que provocan es el alza de los precios que cobran los coyotes y polleros y con ello, el fortalecimiento de las redes que trafican con migrantes como verdaderos y modernos mercaderes de esclavos. El incremento de las redes de trata que incrementan sus ganancias en plena impunidad; estamos ante una problemática que rebasa todo lo que pudiéramos ofrecerles a hombres y mujeres que huyen del infierno, para transitar por otros infiernos en los que son asaltados, extorsionados, las mujeres violadas y esclavizadas por redes de trata. El clamor de los migrantes se eleva al cielo pidiendo respeto a su dignidad humana, derecho a la justicia y, sobre todo, su consigna generalizada: “nadie es ilegal”.

Nuestra esperanza: La formación de diversas redes de casas de apoyo a migrantes en tránsito, a pesar de las amenazas de que son objeto; una mayor coordinación entre ellas y el mejoramiento de las condiciones de alojamiento, alimentación y aliento para seguir con la aventura de llegar al norte. La creación de una pastoral de atención a migrantes y la resonancia con su dolor y sufrimiento provocado por las condiciones de pobreza y violencia de las que huyen buscando mejores condiciones de vida. Una mayor conciencia de la situación en los países de origen y la coordinación de los albergues por las diferentes rutas de tránsito, en medio de descoordinaciones y competencias, pero que se van superando a base del diálogo y la construcción de sinergias. La realización en diversos lugares del Viacrucis del Migrante, es una manera de tomar conciencia de esta problemática.

7) El clamor de periodistas y defensores y defensoras de los derechos humanos, por informar de todos estos clamores y defender causas aparentemente perdidas.

México es uno de los países más peligrosos para el ejercicio del periodismo. También para la defensa de los derechos humanos. El

asesinato de la periodista Miroslava Breach Velducea es emblemático de la mayoría de las y los periodistas asesinados. Ella documentó el despojo de las tierras de pueblos rarámuri, así como la colusión de funcionarios públicos con el crimen organizado. Lo mismo ha ocurrido con defensores y defensoras de los derechos humanos. Periodistas y defensores son los mensajeros que anuncian e informan lo que realmente ocurre en el país y sufren las consecuencias, o por amenazas directas del crimen organizado, o por agentes estatales que se ven amenazados de que se conozcan sus malos pasos, que suele ser el contubernio y colusión con el crimen organizado.

Cuando llegamos a este séptimo clamor, ya debiera ser evidente que en México tenemos un estado criminal. Nos cuesta trabajo pensar en un estado criminal, que favorece el deterioro ambiental y tiene concesionado a las mineras más de la mitad del territorio nacional; un estado criminal indolente ante el crecimiento de los feminicidios y que por burocracia indebida alarga la declaración de alerta de género; un estado criminal que protege a las empresas en detrimento de los derechos laborales; un estado criminal que escamotea la oferta de educación superior a las y los jóvenes o que los persigue, criminaliza y desaparece; un estado criminal que impulsa estrategias para la desaparición de los pueblos indígenas; un estado criminal que negocia el tránsito de los migrantes y los entrega al crimen organizado... Y así sucesivamente. De todo esto nos enteramos por las y los periodistas comprometidos, que arriesgan sus vidas al informar de estos hechos. Nos enteramos también por la labor que realizan las y los defensores de los derechos humanos que construyen casos emblemáticos de un patrón de comportamiento de parte del estado que nos muestra que el gran perpetrador de graves violaciones a los derechos humanos en México es el estado. Si repasamos los casos más relevantes, Tlatlaya, San Fernando, Ayotzinapa, Atenco, Nochixtlán, la responsabilidad recae en agentes del estado.

Nuestra esperanza: Que a pesar de todo, sigan existiendo hombres y mujeres que ejercen el periodismo con responsabilidad y sentido de la justicia y de la dignidad del ser humano. Lo mismo podemos decir de hombres y mujeres que han hecho de los derechos humanos el sentido de sus vidas, una razón de existir por la conciencia viva del valor de la dignidad humana por encima del

valor absoluto que nuestra cultura dominante asigna a la codicia, el dinero como valor absoluto. Periodistas y defensores reivindican el valor de la dignidad humana por encima de los intereses del capital, el patriarcado y el colonialismo.

No es difícil encontrar en periodistas y defensores una formación religiosa de hondas raíces. En algunos testimonios que recogimos, en particular de defensores, destaca la motivación religiosa, una especie de mística que alienta el trabajo a pesar de las amenazas e intimidaciones; es gente que logra desarrollar una espiritualidad que ya quisiéramos muchos religiosos. Una espiritualidad que tiene la capacidad de mirar en los migrantes, en las mujeres violentadas, en los jóvenes esclavizados o en los dolores del planeta, la imagen viva de Jesús nuevamente crucificado.

8) *El clamor de “los otros amores”, el de homosexuales, lesbianas y otras 15 clasificaciones que son otra manera de realizar la dignidad humana y son víctimas del patriarcado.*

El clamor de los más diferentes exige pleno reconocimiento de su dignidad humana, el pleno respeto de sus derechos y la aceptación de su participación en todos los aspectos de la vida social. En muchos países están condenados a muerte. En México, es más sencillo, se les invisibiliza o se les mata extrajudicialmente. El tamaño de nuestra homofobia nos impide escuchar este clamor. Lo menos que pudiéramos hacer es reconocer nuestra ignorancia, en general, y el de la ciencia en particular, que no encuentra explicación alguna de esta manera diferente de ser humanos. Incluso en los movimientos feministas, se excluye el pleno reconocimiento de los derechos de las lesbianas, a pesar de las luchas en su favor. Es un tema prohibido en sus encuentros y congresos. Salir del ‘clóset’ es una osadía.

Nuestra esperanza: Que con temor y temblor la problemática se comienza a estudiar, discutir y ventilar en diversos foros, no sólo académicos, también en los movimientos sociales, en los colectivos y en las organizaciones defensoras de los derechos humanos. Organismos de la ONU como el Comité contra la Discriminación, llama la atención sobre el pleno respeto de los derechos de esta comunidad. Se realizan campañas para eliminar la ignorancia que

tiene graves consecuencias, como considerar que la homosexualidad es una enfermedad y se realizan campañas para combatir la enfermedad, sin reconocer que la enfermedad es la homofobia y no la homosexualidad. Ediciones especiales como la que mencionamos de las 17 formas diferentes de expresar la diversidad de género, como el realizado por el National Geographic, de enero de este año 2017¹. La misma postura del Papa Francisco cuando lo interrogaron al respecto, “¿quién soy yo para juzgar a un gay?” El hecho de que, bajo diferentes circunstancias, haya diócesis que impulsan una pastoral específica para estas personas.

9) *El clamor por otra manera de hacer política, de construir otra democracia, más participativa y con diversas autonomías populares.*

Este clamor se ha hecho sentir desde hace tiempo, casi desde los años del movimiento estudiantil del '68, luego de la 'guerra sucia' y las supuestas reformas políticas sucesivas hasta llegar al actual dominio de la partidocracia, que destruyó la ciudadanización de los organismos autónomos, como el actual INE, el IFT, el ITEI, las CEDH y otras instituciones, supuestamente ciudadanas. Son voces fundamentalmente de ciudadanos, de académicos y expertos en distintas áreas de la vida social y política. Pero el mayor clamor fue, y sigue siendo, el “¡Ya basta!” de las y los zapatistas, quienes durante más de 23 años han lanzado diversas iniciativas, como la actual de formar un Consejo Indígena de Gobierno y su vocera, una mujer indígena que será elegida a finales de mayo. Es el clamor por construir autonomías populares, al margen del estado y del mercado, un llamado urgente a la organización, en resistencia y rebeldía, ante la tormenta que viene, ante la tormenta en la que ya estamos metidos y que han provocado todos estos clamores que venimos comentando. Un clamor que no busca expresarse en votos, porque votar o no votar no es el problema; el problema es el capitalismo, el patriarcado y el colonialismo.

Nuestra esperanza: Que la organización de las y los de abajo va en aumento, muchas veces de manera silenciosa, a veces “haciendo lío” como dice el Papa Francisco. Pero los muchos de abajo y a la izquierda van construyendo infinidad de redes, aprovechando las

¹ National Geographic en español, Edición Especial, “El panorama cambiante del género”, Vol. 40, num. 01. Fecha de publicación, enero de 2017. Editorial Televisa, Ciudad de México.

nuevas tecnologías de comunicación; en organizaciones cada vez más estables, o en organizaciones espontáneas como las movilizaciones de todo el mes de enero y parte de febrero contra el gasolinazo. Casi podríamos señalar que en cada uno de los clamores que hemos enunciado, hay redes de organizaciones civiles que desarrollan, en resistencia y rebeldía, movilizaciones y luchas contra esas opresiones. Ambientalistas, feministas, sindicatos independientes, movimientos juveniles de todo tipo y con variadas expresiones culturales, en música, grafitis, danzas y poesías; los pueblos indígenas, luego del 1° de enero del '94 han adquirido enorme protagonismo; refugiados y migrantes se organizan, no sólo son apoyados en las redes de atención a migrantes, sino que van construyendo sus propias comunidades; periodistas y defensores construyen sus propios mecanismos de autoprotección y las y los defensores construyen redes específicas para mejor cuidarse y fortalecer sus luchas; la comunidad LGBTQ va superando sus diferencias y aumentan sus colectivos; las candidaturas independientes, especialmente la de Emilio Álvarez Icaza Longoria y la candidata indígena, expresan otra manera de hacer política, la que los hace capaces de escuchar todos los clamores. Ahí está nuestra esperanza, no en los votos, sino en una mayor ciudadanía, más consciente y con mayor capacidad para refundar al estado y sus instituciones.

10) El clamor de otras espiritualidades y la necesidad del diálogo entre religiones que tienen en común el pleno respeto de la dignidad humana.

Hay un clamor casi imperceptible, pero que si nos acercamos un poco, con apertura del oído y del corazón lo podemos escuchar. Se trata de recuperar las varias expresiones de la espiritualidad que no se reducen a una iglesia en particular. Desde aquellas que explicitan su fe y confianza en Cristo, pero no en la iglesia, hasta aquellas que brotan de otras tradiciones religiosas, incluso de tipo oriental, pero que son sensibles a los clamores anteriormente señalados. El común denominador de todas estas experiencias es el pleno respeto de la dignidad humana.

Nuestra esperanza: Tanto arriba como abajo, se van intentando espacios de diálogo entre tradiciones religiosas. Se recuperan, desde la academia, estudios e investigaciones sobre el papel de las

religiones en esta crisis civilizatoria, no sólo de si sobrevivirán las religiones, sino cuál será su papel en la emergencia de este mundo nuevo que se viene construyendo, en particular, abajo y a la izquierda.

11) ***Para terminar, no quiero dejar de lado otros clamores...***

Solamente enuncio un conjunto: el celibato sacerdotal en la Iglesia Católica de rito latino; la mayor presencia de las mujeres en la vida de la iglesia; las resistencias conservadoras a las reformas promovidas por el Papa Francisco, como desarrollar una pastoral que atienda a divorciados vueltos a casar, la reforma de la curia vaticana; el envejecimiento de muchas congregaciones religiosas. Y las que usted sugiera, tanto para su propia congregación, como para la Iglesia y la Sociedad en su conjunto.

En el contexto electoral de México en 2017 y 2018

Ya he insinuado en varios momentos este contexto. Lo puedo sintetizar en una simple tesis: La capacidad de escuchar todos estos clamores es inversamente proporcional al poder que tienen los principales partidos políticos; es decir, PAN, PRI, PRD, los partidos que firmaron el Pacto contra México, tienen la menor capacidad de escuchar todos estos clamores, porque sus intereses están estrechamente vinculados al gran capital.

Partidos como el PT, MC y MORENA, venden la idea de que ellos sí escuchan algunos clamores, no todos, no habría que ser tan exigentes, pero están contruidos por personajes que se forjaron en los partidos tradicionales. Compiten porque la elección la gane el menos peor.

Finalmente, las candidaturas independientes, la del Movimiento Ahora o Nunca y la del Consejo Indígena de Gobierno, son las que tienen todas las capacidades de escucha de todos los clamores. A Emilio Álvarez Icaza Longoria le tocó participar en la Marcha del Consuelo, la que organizó en 2011 el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, y pudo documentar la ignominia y escuchar cientos de historias de dolor a lo largo de toda la caravana. En corto y a nivel personal, nos llegó a comentar que nunca en su vida había llorado tanto. En su paso por la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal y la Secretaría Ejecutiva de la Comisión

Interamericana de Derechos Humanos, pudo documentar tanto dolor y sufrimiento de las personas que han visto vulnerados derechos fundamentales. Por eso, dice, “me cansé de documentar la ignominia” y llama ahora a sumarse a su movimiento y competir electoralmente en 2018.

La candidata indígena, a diferencia del candidato ciudadano, es la única con la plena conciencia de luchar contra el capitalismo, el patriarcado y el colonialismo. Es posible que tenga el menor número de votos y que quizá no logre el registro especial. Pero eso no es lo que se proponen. La propuesta de la candidata indígena es acercarse a los de abajo y a la izquierda, una vez más, e invitarlos a organizarse. Visibilizar el genocidio que se comete contra los pueblos indígenas, el nuevo comercio de esclavos que se realiza con los migrantes, hombres y mujeres, y contra la trata con fines de explotación sexual.

En las nuevas relaciones con los Estados Unidos

Es mucho lo que se ha dicho, hay mucho debate en torno a la viabilidad de un gobierno que no se esperaba que triunfara en las elecciones. Sin embargo, hay que hacer más caso a las acciones que a los ‘twitazos’, pues no se puede gobernar con ese medio, por más polémicas que genere.

Lo cierto es que la relevancia del triunfo electoral indirecto – no hay que olvidar que Donald John Trump perdió por casi 3 millones de votos populares – tiene el mérito de haber sido sensible al clamor de los trabajadores, blancos y protestantes, que vieron disminuidos sus salarios y, en muchos casos sus empleos y levantó la bandera de hacer grande a los Estados Unidos Una vez más. Sin embargo, como dijéramos en México, Trump se ganó la rifa del tigre.

Donald John Trump gana la elección presidencial en el peor momento geopolítico de los Estados Unidos, en plena decadencia y ante la rivalidad con dos potencias: Rusia y China, aliados de múltiples maneras y que Trump quiere meter una cuña para acercarse a Rusia y aislar a China. El problema estructural es que China es el mayor acreedor de los Estados Unidos, a los que hay que agregar a Japón, Alemania y... México... Sí, México. Por eso la agresividad contra los migrantes y contra todo lo que suene a

México y por eso las amenazas a todas las empresas estadounidenses que desplazaron sus plantas a México.

Se trata de un presidente que no se imaginó las resistencias que iba a suscitar, no sólo entre la población – no hay que olvidar los más de 4 millones de personas que se manifestaron en su contra al día siguiente de la toma de posesión – sino entre gobernadores y el mismo congreso que, a pesar de estar controladas las dos cámaras por el Partido Republicano, no le están aplaudiendo sus “decretos ejecutivos” y algunos de ellos han sido considerados por varios jueces y magistrados como inconstitucionales o francamente ilegales.

La sumisión del gobierno federal al señor Trump es de dar pena. Lo cierto es que, en la coyuntura electoral de 2018, es uno de los grandes electores, que ya hicieron declaraciones injerencistas en contra de un posible triunfador de la izquierda, aunque fuera el menos peor...

En conclusión: La posibilidad de que seamos sensibles a todos estos clamores radica en nuestra disponibilidad, personal o institucional, de acercarnos a esos dolores y sufrimientos sociales. A mayor distancia, menos sensibilidad y mayor sordera y ceguera. Incluso cuando mantenemos cercanía con algunas familias, de las que nos duelen sus dolores y sufrimientos, pero no somos capaces de comprender las causas estructurales de la violencia doméstica, de fenómenos individuales como el alcoholismo y la drogadicción... o el suicidio, cada vez más numeroso según las estadísticas del INEGI, incluso de niños. Hacer un análisis estructural de estos dolores es una exigencia mayor.

No es difícil que nuestros análisis, o nuestra manera de comprender los clamores tengan en las familias un primer lugar, y no es para menos, porque es lo más cercano que tenemos. Nos duelen los fracasos matrimoniales, el desarrollo y crecimiento de niños y niñas que tienen dos domicilios, o un segundo papá o segunda mamá; duele el amigo alcohólico o drogadicto y, en conjunto, el rompimiento de un tejido social que apenas alcanzamos a visualizar, sin acabar de comprender sus causas estructurales.

Aquí hay una tarea urgente por donde podríamos empezar o continuar, si ya empezamos. Esa mirada estructural, el pensamiento crítico puede desarrollar resistencias entre nosotros.